



Muy preocupado y cada día menos tranquilo, aunque aspira a llegar al final del mandato que usurpa luego de desplazar en juicio amañado a la Presidenta electa.



AFP

Nuevamente Temer escapa de ser juzgado

Aún cuenta con el apoyo de amigos tan corruptos como él

Por ARSENIO RODRÍGUEZ

EL presidente no electo de Brasil está preocupado, pero tranquilo. Preocupado porque realmente las críticas, las marchas, los llamados a “elecciones ya” y la consigna de “Temer fuera” se ha convertido en el grito de guerra de los más humildes de esa nación. Tranquilo, porque como señalara recientemente el corresponsal de **Prensa Latina** en Brasilia, corruptos no sancionan a corruptos. A esta realidad se le puede añadir, para ver la verdadera dimensión del problema, que si se sanciona por corrupto a Michel Temer, se abre la Caja de Pandora y, de hecho, se cuestionaría a una gran parte de los políticos brasileños.

Así transcurren los días en el gigante sudamericano, entre protestas y una economía que no termina de salir de la crisis en que se encuentra. Por su parte, Temer dedica todas sus fuerzas para contrarrestar lo que le viene encima y lo hace de la mejor manera que conoce, con pagos y medidas administrativas antipopulares, que le han garantizado su permanencia en el cargo, hasta ahora. Esto es un secreto a voces, lo denuncian políticos de la oposición, or-

ganizaciones gremiales, sociales, y la propia prensa, pero no pasa nada.

A mediados de julio el diario **O Globo** publicaba un material donde se detallaba cómo Temer compró apoyos en el Legislativo. Como se sabe, el mandatario ha sido acusado de gastar casi 5 000 millones de fondos públicos para detener tal denuncia en su contra en el Senado.

No solo “fuera”, sino “a la cárcel”

Al cierre de esta edición, el Congreso de Brasil concluyó una encendida sesión donde se decidió si suspendería o no al Presidente por acusaciones de corrupción, presentadas y argumentadas legalmente.

Pero el resultado no trajo sorpresa alguna y lo demuestra el comentario de un analista político local, Francisco das Chagas, quien en el mes de julio alertaba que desde el mismo inicio del proceso “nada sucedería”, porque se preguntaba, si Temer necesita 172 votos a su favor de los 513 integrantes de la Cámara de Diputados y 214 están envueltos en actos de corrupción ¿van a entregar sus propias cabezas?

Desde que logró el sillón presidencial, Temer ha logrado aprobar medidas impopulares, con la aplicación de reformas económicas apoyadas por los empresarios. Aquí radica, en buena medida, el porqué logra mantenerse aferrado al cargo, aunque también lo apoyan otros personajes influyentes en la política nacional, tan corruptos como él o mucho más. Preocupado seguirá estando porque de nuevo y por alguna vía vendrán denuncias y revelaciones. Tranquilo, porque mientras haya dinero habrá soluciones.

Para algunos expertos políticos, la confrontación no era más que un juego de apariencias, para lograr la percepción de que la Cámara era capaz de entregar la cabeza de Temer, dijo uno, pero nada es más falso, más irreal, para agregar que el Gobierno golpista va a continuar, aunque mal de las piernas, porque el país está frustrado, desencantado y muy pocos quieren reclamar por la moralización pública.

El resultado del juicio seguido contra él fue el esperado. **O Globo**, en nuevas críticas denunciaba que el procesado gastó enormes cantidades de dinero para garantizar su supervivencia y había “aliviado las deudas del sector agrícola, que serán renegociadas con mucho descuento para conquistar al bloque rural” en la votación donde se decidiría si cambiaba el sillón presidencial por el banquillo de los acusados. Ello representó unos 100 votos a su favor, mientras que otro diario, el **Estado de Sao Paulo** calculó en 1 600 millones de dólares el costo de esa estrategia.

Dos son los objetivos de la derecha: lograr que el usurpador se mantenga como presidente y, el más importante, que las denuncias en contra de Lula, las existentes y las que se crearán, permitan que no pueda ser reconocido como candidato. De lograr sacar del juego al expresidente y posible candidato de la izquierda, les permitirá tener un escenario donde resulte más fácil y quizás más económico inclinar la balanza para el que en ese momento sea su candidato. ●